

## **FE sin PASIÓN.**

Mateo 7:21 No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

En la Biblia, no se considera un problema importante el ateísmo, pero si se le da mucha importancia y se considera peligrosa la posición de los que confesándose creyentes, se avergüenzan de su fe, Para la Biblia la peor blasfemia no es el insulto, sino la hipocresía.

Te has fijado que los diez mandamientos están dirigidos a los creyentes y en ningún caso para condenar a los ateos, por ejemplo “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, no condena a los que no creen sino a los que ponen algo o alguien antes que Dios mismo. “No te harás imagen ni semejanza alguna”, va contra los que piensan que pueden hacer cosas para cambiar la visión de Dios o “No tomarás el nombre de Dios en vano”, no va contra los no creyentes, sino contra los que no hacen nada con su fe.

Jesús en sus enseñanzas persevera en este propósito, sus grandes reproches no fue a los romanos incrédulos, sino a los que pretendían ser creyentes y obedientes a Dios. Quiere esto decir que para Dios el ateísmo no es un peligro, yo creo que más bien quiere decir que no hay en la realidad verdaderos y firmes ateos, y que el peligro está en los que dicen “Señor, Señor” y no hacen la voluntad del Padre.

Pablo decía que el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder, y que cuando se manifiesta en una vida, transforma y apasiona, aunque no se produzca una ostentación externa de esa fe, sin sentido, como cuando dice, no profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos milagros, es cuando los humanos antes y ahora y siempre intentan

acercarse a Dios por sus propios medios, con repeticiones de oraciones, mortificando su cuerpo o cosas semejantes, pero ellos no viven una fe apasionado, tratan la relación de Dios como un intercambio en el que Él me da y yo le doy. Para muchos cristianos hoy la fe sigue siendo un yo doy y Dios me premia, personas que confían en sus propios méritos y en su propia justicia.

La Biblia nos advierte que por virtuosos que seamos no hay justo ni aún uno, a los ojos de Dios nuestras justicias son como trapos sucios, nunca llegaremos a ser suficientes para salvarnos. Jesús afirma que él se basta a sí mismo y nos basta a nosotros para salvarnos, esto es confiar en Dios, confiarle a Él el destino de nuestro espíritu.

Para muchos el confiar en Dios es más difícil que cualquier ejercicio de penitencia o que hacer cualquier sacrificio, por eso la fe cristiana debe estar llena de pasión. El creyente de corazón, canta, alaba siempre y no se avergüenza, de dar testimonio, porque grandes y maravillosas son las obras de Dios, grande es Jesús el único y suficiente Salvador que Dios nos ha dado.

Gracias a Dios por el don inefable de Cristo, cuyo reino es reino de poder y no de palabras, en cuyo servicio hallamos una fe viva, apasionada para la vida y hasta el final de nuestras vidas.